

## Consideraciones sobre la Nada y la Angustia\*

*Esteban Fey*

### NOTA INTRODUCTORIA

Interesado en encontrar datos acerca de los movimientos de vanguardia en nuestro país y hurgando para tal fin en revistas y otras publicaciones de la década de 1930, me encontré por casualidad con lo que bien puede ser el primer artículo aparecido en México acerca de la filosofía de Martin Heidegger.

Revisaba yo el catálogo de publicaciones periódicas de la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, ubicada en la calle de República de El Salvador, en la Ciudad de México, cuando llamó mi atención un nombre en el listado. Era el de la revista *Cronos*, de la que no tenía el menor antecedente, pero que epocalmente concordaba con los intereses de mi búsqueda. Al solicitarla, me llevé una doble sorpresa. La revista, una publicación mensual ilustrada, en la que no faltaban, por cierto, las fotografías y los anuncios comerciales, se declaraba: “Órgano de divulgación de la Gran Logia Valle de México”. En el número 22, correspondiente a septiembre de 1932, se encontraba el artículo que ahora comento: “Consideraciones sobre la nada y la angustia”, de Esteban Fey. ¿Cómo? ¿Un comentario acerca de Heidegger, me pregunté? ¿No es demasiado pronto? Después de la sorpresa viene la explicación. Aunque se supone que la primera traducción de Heidegger a nuestra

---

\* Este artículo apareció originalmente en *Cronos. Órgano de divulgación de la Gran Logia del Valle de México*, núm. 22, México, septiembre de 1932, pp. 159 y 189.

lengua es la que hizo Xavier Zubiri del ensayo *¿Qué es metafísica?*, recogida por primera vez en la revista *Cruz y Raya* (núm. 6, Madrid, 1933), la prioridad estricta le corresponde al filólogo argentino Raimundo Lida, de quien la revista *Sur*, la misma de Jorge Luis Borges y Victoria Ocampo publicó una traducción del ensayo antes mencionado en su número 5, correspondiente al verano de 1932.

La fuente inmediata del artículo de Fey —el estímulo ante el que responde— es ésta ahora olvidada traducción de quien años después, exiliado por el peronismo, llegaría a ser maestro de Antonio Alatorre y de Margit Frenk en El Colegio de México. El texto de Fey, excuso decirlo, denota un conocimiento brumoso de Heidegger, que acaso sólo dispensa la muy escasa noticia que se tenía entre nosotros en aquel entonces del pensador alemán. Su obra capital, *El ser y el tiempo*, como se sabe apareció en español hacia 1951, con traducción de José Gaos que desde entonces cobija en sucesivas reediciones el Fondo de Cultura Económica. Lo interesante del caso es que Fey parece haber conocido la edición original de *Sein und Zeit*, como lo muestra al final de su artículo al recomendar su lectura a quienes deseen *profundizar* en el tema; y como lo confirma, también, una cita de Heidegger en los párrafos iniciales de su texto, que tendría que estar tomada de este tratado. De acuerdo con esta cita, “el hombre es un ser dedicado a la muerte”. Se trata sin duda de una traducción extraña pero no por ello menos original, o cuando menos, sugerente. Se diría que Fey funde en una sola línea la *preocupación* o *cuidado de sí*, es decir, la *Sorge* heideggeriana, con el ser-relativamente-a-la-muerte (o *ser-para-la-muerte* en la conocida traducción de Gaos) que corresponde al *Sein zum Tode* del original heideggeriano.

En este ser *dedicado* a la muerte se abre una interesante ambigüedad, en tanto que es posible leer esta *dedicación* lo mismo en la modalidad activa que en la pasiva. El *Dasein*, el sí mismo *se dedica a la muerte...* como si se afanara en ello, de modo activo, incluso con esmerada aplicación, pero también *es dedicado*, en voz pasiva, como si una instancia transpersonal, y tal vez magnánima, el destino o la historia, no se sabe bien quién, lo destinara de tal suerte a morir. Esta instancia transpersonal firmaría con su pluma, y sobre una hoja de papel en blanco, o mejor dicho, sobre la sustancia misma del *Dasein*, lo que conocemos como una *dedicatoria*. ¿Esta *dedicatoria* no sería a fin de cuentas la *firma* (la *signatura*) del *artífice*?

Por lo demás, el horizonte de donde brota el texto de Fey se transluce desde los primeros renglones: “Flota nuestra existencia en limbos de los que nada podemos saber. El ente vaga perdido en algo extraño [...] La existencia se encuentra oprimida

por algo informe”. Es obvio que Fey superpuso, a la traducción de Lida, nociones entonces en boga de la filosofía esotérica. No hay un mundo, sino muchos mundos que se intersectan en éste. Son las tesis de *madame* Blavatsky, de Ouspensky, de Gurdieff. En una reseña sobre *La raza cósmica* de José Vasconcelos, José Gorostiza indicaba que la idea de una raza la tomó Vasconcelos de la literatura teosófica al uso. “El ocultismo, esa ciencia a lo absurdo de quien nadie osará reír, formuló ya la idea de una raza cósmica”.<sup>1</sup> Con este testimonio del poeta mexicano sólo quiero referir un clima intelectual que explica la bizarra lectura de Fey. Empapado en la literatura ocultista que dominó en ciertos sectores intelectuales entre las décadas de 1920 y 1930, mal podía Esteban Fey comprender de manera adecuada las complicadas tesis heideggerianas. La noción misma de la nada, me parece que se le escabulle por una rendija óptica. Por esta rendija se cuelan los otros mundos posibles que nos rodean. “Nuestro ente —sostiene Fey—, nuestro cosmos, está interpenetrado por entes para nosotros incognoscibles mientras pertenezcamos al nuestro”.

Se diría que Fey acierta cuando considera que la angustia es la única vía para comprender la nada, y cuando siguiendo a Heidegger explica que la angustia no se produce ante este ente o el otro, ante tal vivencia o tal otro recuerdo, sino que el *ante qué* de la angustia es algo que permanece indeterminado. En cambio, me parece que lee de manera un poco excesiva, radicalizando con ello el problema de la decisión *auténtica*, cuando atribuye a la angustia un valor muy próximo al heroísmo. Como cuando afirma: “Todo acto superior es irrazonable y está orientado hacia la Nada”. O como cuando, en términos que lindan con lo edificante, abunda: “Este angustiarse dignifica y sublima nuestra vida, nos lleva hacia la superación”.

En descargo de Fey habría que decir que acaso la traducción de Lida al menos en un punto flaquea. Donde Lida anota: “La Nada es la absoluta negación de la *universalidad* del ente”, Xabier Zubiri vierte “de la *totalidad* del ente”. Este leve matiz pudo haber tenido consecuencias en la lectura de Fey. Para terminar, sólo me resta decir que la mención de Dostoiewsky, que hoy puede parecer un tanto forzada, era muy común en la época. El mismo número de la revista *Sur* en el que se encuentra la traducción de Lida de *¿Qué es metafísica?*, incluye un largo ensayo de Benjamin Fondane —al parecer, un filósofo parisino— cuyo

---

<sup>1</sup> José Gorostiza, *Prosa*, recopilación y notas de Miguel Capistrán, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995, p. 120. La nota de Gorostiza apareció en *El Universal Ilustrado*, 18 de marzo de 1926.

título es él mismo el mejor comentario: “Martin Heidegger ante la sombra de Dostoiewsky”.

*Evodio Escalante*

## CONSIDERACIONES SOBRE LA NADA Y LA ANGUSTIA

*FLOTA nuestra existencia en limbos de los que nada podemos predicar. El ente vaga perdido en algo extraño, y su consciencia, cual una lucesita en las sombras, tiende a proyectarse fugándose hacia lo desconocido, hacia lo inexistente respecto a..., hacia la Nada.*

*¿Qué hay más allá del ente? ¿Existe la Nada?*

*La existencia se encuentra oprimida por algo informe, algo que no es causado por ella. Más bien, parece estar supeditado a ese algo irrazonable, que a veces causa pavor, espanto, angustia; que queremos ignorar, rechazarlo de nuestra vida y de nuestras vivencias, y sin embargo nos sentimos atados a ello por un hilo invisible; lo tenemos en nosotros y se manifiesta a veces produciéndonos ansia o una dulce serenidad, pero siempre apartándonos de las cosas de nuestra vida diaria.*

*“El hombre —según Heidegger— es un ser dedicado a la muerte”.*

*Y la muerte, ¿qué es? ¿Qué hay después de ella? ¿Perdura la consciencia? ¿Se entra a formar parte de nuevos cosmos que en la actualidad son para nosotros nada, y para los cuales el nuestro es también nada?*

*Es un problema que no podemos evadir, que se nos presenta tan pronto disfrutamos de un poco de libertad y nos desligamos de nuestra vida atareada. Cuando disfrutamos de esa libertad viene la angustia de lo desconocido, del más allá del ente que forma nuestro cosmos, de la Nada.*

*Hay que concebir la Nada no como la no-existencia absoluta, no como la negación absoluta sino como la no-existencia respecto a..., como la negación respecto a... Quizá podría compararse con el Caos de los griegos, con la Nada de la Biblia, con la Nebulosa de la teoría de Laplace, con el Nirvana de los budistas.*

*Esta concepción, sin embargo, pecaría de dialéctica. No puede darse ninguna idea de la Nada cuyos datos sean inmediatos. La única manera de*

*aprehender, de ponernos en contacto directo con la Nada, es la Angustia; a través de la angustia la intelectualizamos.*

*Cuando pensamos, cuando sentimos, cuando experimentamos o vivimos, nos encontramos oprimidos. Nuestro pensamiento se siente reducido a un círculo que sólo nuestras vivencias pueden sobrepasar. ¿Qué hay más allá de ese círculo? ¿Qué hay más allá del ente?*

*Heidegger define la Nada como “la absoluta negación de la universalidad del ente”.*

*Pero el ente, ¿es universal en un sentido absoluto? Indudablemente que no. Porque si fuera universal no existiría la Nada; el ente lo agotaría todo. Hay entes. Entes que se interpenetran. Nuestro ente, nuestro cosmos está interpenetrado por entes para nosotros incognoscibles mientras pertenezcamos al nuestro. Para conocerlos tendríamos que fugarnos hacia ellos, dejar nuestra existencia. A veces los experimentamos en nuestras vivencias; los experimentamos vagamente, lejanamente, como ensoñados, perdidos en las recias líneas de nuestro existir. Unos entes para otros son nada. Todo ello para nosotros es en Nada.*

*En la Nada va el ente navegando con su universalidad cósmica. Con su UNIVERSALIDAD LIMITADA, oprimida en el insondable vacío de la Nada.*

*¿Y nuestras existencias particulares? ¿Y la existencia de nuestro cosmos? ¿Se diluirán en la Nada? O, ¿están pasando gradualmente a la Nada y de ahí que, al libertarnos de nuestra vida atareada, experimentemos angustia? Hay muchas cosas, pensamientos, sensaciones, etc., de las que apenas nos acordamos, y también algunas que YA NO existen para nosotros; QUE SON NADA.*

*Y experimentamos angustia. Experimentamos angustia por lo que fué y que ya no podrá volver a ser; por las cosas, los pensamientos, los seres que vivieron en nuestra alma y ya nunca volverán a ella. A veces, nos llega como en un perfume vago, angustiado, la existencia de lo que fué. Y QUE YA TAN SOLO ES NADA. Recuerdos imposibles, angustia de traer la nada a nuestra consciencia. Angustia que brota calladamente en lágrimas que resbalan lentas lapidando nuestro corazón. El alma de las cosas muertas, de los seres que fueron, se ase desesperada a nuestra consciencia en los crepúsculos, en la penumbra, en los tapices desviados, en las estancias sombrosas y las hojas muertas del otoño. PERO YA ES NADA; ya no existe; ya nunca volverá a existir. Y NOS ANGUSTIAMOS. Aflora la angustia a nuestra alma en ansias*

*imposibles que nos oprimen. Y nos angustiamos ante nada; nos angustiamos de nada.*

*Sin embargo, hay otra angustia que no es la producida por algo particular, determinado. Existe la angustia producida por lo indeterminado, por lo amorfo e incomprensible: la angustia producida por la Nada.*

*Esta angustia, que no es la del hombre vulgar, tiene un valor epistemológico y ético. Es un angustiarse ante algo y de algo que no podemos precisar; ante algo del que no podemos predicar nada, pero que está ahí; que se nos manifiesta en esos raros momentos de angustia. Esta es la angustia a la que se refiere Heidegger; la angustia que nos pone en contacto con la Nada.*

*De la Nada nada podemos decir, a no ser que existe y que se nos manifiesta en la angustia. Es ésta una angustia SERENA Y TRANQUILA, en la que hay algo de renunciación; es una angustia más bien que del alma, del espíritu. Es una vivencia “no por esto o por aquello”, sino una “angustia ante...”, que “produce una peculiar tranquilidad”, y que sólo los que la han experimentado pueden comprender. Nos sirve para darnos cuenta de la Nada y por eso vale en epistemología. Dostoiowsky se refiere a ella en las Cartas del Subterráneo. Es una angustia que matiza nuestros conocimientos sacándolos del marco rígido de la razón y de las otras vivencias.*

*La angustia tiene un valor ético por que determina los actos superiores que se han llevado a cabo en la historia. Todo acto superior es irrazonable y está orientado hacia la Nada. El heroísmo, el sacrificio no se justifican razonadamente (razonadamente todo sacrificio y todo heroísmo serían tan sólo actos egoístas), pero encuentran su justificación plena como actos de orientados a la Nada.*

*Nos angustiamos ante..., ¿ante qué? Ante algo indeterminado, inefable, ANTE NADA.*

*Este angustiarse dignifica y sublima nuestra vida; nos lleva hacia la superación. Nos encaminamos hacia la Nada. La existencia viene de la Nada y se perderá en la Nada. Cuando faltan fuerzas se limita uno al mundo razonable e intuible. Cuando la angustia de Beethoven fracasó en la cuarta variación de la Sonata a Kreufzer, se resignó a escribir la Novena Sinfonía*

*Para quienes deseen profundizar el asunto se encuentran las obras siguientes:*

*Sören Kierkegaard: El Concepto de la Angustia.-Colección de la Revista de Occidente.*

*Martin Heidegger: Sein und Zeit.*

” ” *¿Qué es Metafísica?-Conferencia inaugural en 1929 en la Universidad de Friburgo, publicada en el número 5 de la revista argentina Sur.*

*Dostoiewsky: Cartas del Subterráneo.*

*Georges Gurvitch: Las Tendencias Actuales en la Filosofía Alemana.*

*E.F.*

[El texto se transcribió respetando la ortografía original]